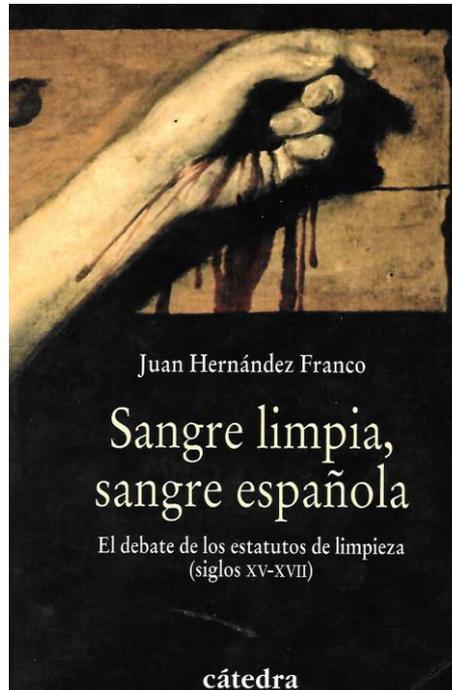


Hernández Franco, Juan. *Sangre limpia, sangre española. El debate de los estatutos de limpieza de sangre (siglos XV-XVII)*. Madrid: Cátedra, 2011. ISBN: 978-84-376-2744-1. 300 pgs.

Reviewed by: Rica Amrán  
 Université de Picardie Jules Verne, Amiens (France)



El libro que presentamos a continuación fue publicado en el año 2011, resultado de un trabajo inédito finalizado en el 2007, presentado a unas pruebas de habilitación a la cátedra. Dividido en cinco partes bien definidas, Juan Hernández Franco precede su texto por un prólogo, en donde advierte que realizará un estudio de la historia de España entre los siglos XV al XVII, tomando como hilo conductor la limpieza de sangre.

En la primera parte el autor trabaja sobre las “controversias en el debate historiográfico”, sobre la limpieza, en donde analiza los inicios de las mismas y los diferentes estudios redactados; en el segundo capítulo hace hincapié en el “problema converso” entre los siglos XV y XVI; como tercer punto estudia la creación de la “identidad execrable del converso” para continuar con la aparición, entre 1599 y 1643, de “una nueva actitud hacia los cristianos nuevos” y finalizar con “el debate sobre los estatutos durante las crisis social del siglo XVII”. Completa el texto con un apéndice en el que trae a colación el *Memorial de Don Gerónimo Zavallos, acerca de los estatutos* y pone punto final a su libro señalando las fuentes empleadas, la bibliografía utilizada y un índice onomástico muy útil.

El autor nos comenta que en principio la sociedad “española” era cristiana, aunque esto fuera una ilusión; el origen de la sangre provocó por tanto que no todos fueran “españoles y cristianos idénticos”; en realidad debemos hablar de una sociedad dividida en dos linajes, los “buenos y los malos”. Por tanto la “limpieza de sangre” fue un problema interno de la sociedad española, un problema de hombres cristianos (cristianos viejos) atormentando a otras minorías de hombres cristianos (conversos); se contraponen por tanto una sangre limpia, que sería la española, frente a la “impura”. La limpieza de sangre no es para Juan Hernández Franco un “mito historiográfico”, sino una realidad. El “nuevo cristiano” sería un hombre sospechoso, descendiente de judíos, que tuvo que ser absorbido por una mayoría social, tras su conversión

y que era portador de nuevos valores; los cristianos viejos dudaban de esta, pues no creían que sólo la susodicha conversión hubiera sido suficiente para haber también realizado una “transformación” interior. La negación implicaba por tanto la exclusión. Dichas cuestiones se suceden fundamentalmente entre 1450 y 1560, crean un problema y se entabla un debate, sobre todo en torno al principio del bautismo.

Serían estas el origen de la sentencia–estatuto de 1449, que alcanzó su punto álgido con Martínez Siliceo, quien aportó la novedad de encontrarse apoyado por la Monarquía Católica y el papado (en contraposición a lo que ocurrió en 1449). El autor afirma, con razón, que los dichos estatutos, a partir de la mitad del siglo XVI fueron adoptados para proteger el “honor” de las diferentes instituciones, ya que la aceptación en estas de neófitos las hubieran ensombrecido.

Señala también Hernández Franco que en Europa occidental llamaba la atención dicho debate, considerándolo estéril, pues España era percibida, a fin de cuentas, como una “nación de marranos”. El discurso de “exclusión” provocó graves problemas en la sociedad; la mayoría de la población fue partidaria de la misma. La intolerancia se convirtió por tanto en una actitud, en un “hecho social”. Juan Hernández Franco subraya que en el calificativo de “sangre manchada” se establecieron tres elementos: la diferencia social por la exclusión, la intolerancia y la identidad maldita del judío. La “sangre limpia” pasó a ser considerada “sangre española”; únicamente los “limpios, puros y relucientes” pudieron tener acceso a las numerosas instituciones que adoptaron los estatutos, creando con el tiempo un disfuncionamiento en la sociedad española.

Para finalizar sólo añadiremos que este libro, sumamente interesante en contenido y rico en el estudio de fuentes, nos presenta una nueva forma de observar el fenómeno “converso”